Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XII; 484 entrega

25 de septiembre de 2021

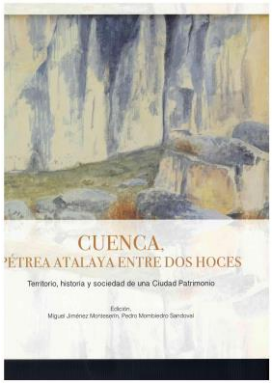
LA CASA DE MARÍA

Manuel Gallego Arroyo

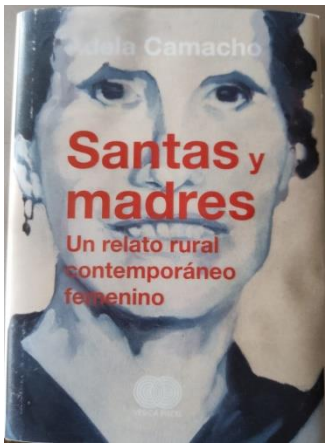
Literaria 2

ALMUD EDICIONES

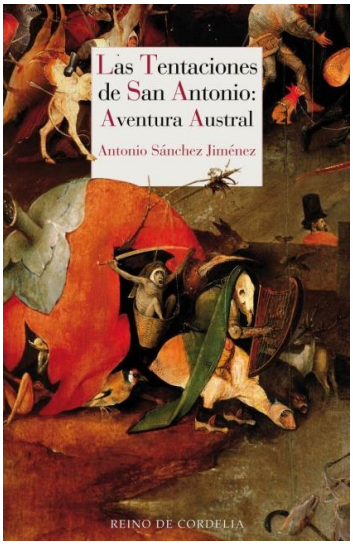
Manuel Gallego Arroyo



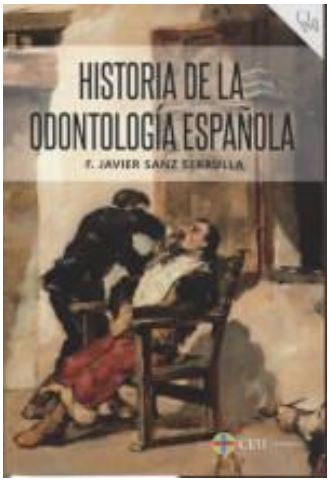
Cuenca, entre dos hoces



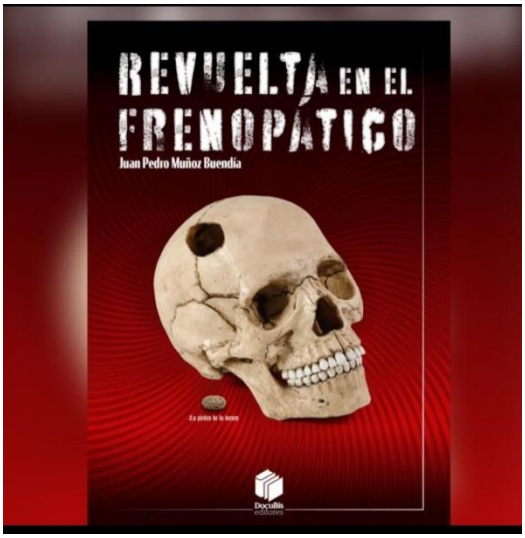
Adela Camacho



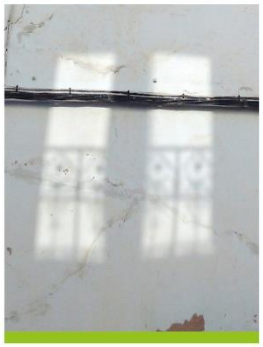
Antonio Sánchez Jiménez



Javier Sanz Serrulla



Juan Pedro Muñoz Buendía



Manuel Gallego Arroyo

La casa de María

Almud ediciones de CLM; 2021

Sorpresas y decadencia

La Casa de María es un libro lleno de sorpresas que merece la pena descubrir. De entrada, exige del lector una permanente atención para reconstruir las líneas argumentales que van vertebrándose en torno a personajes que llevan el mismo nombre, pero que se sitúan en épocas distintas. De hecho, la trama temporal de la obra abraza un período que, por referencias explícitas, avanzaría desde el exilio de Alfonso XIII hasta la época de la Transición. Son varios los espacios que sus figuras recorren, aunque el entorno manchego -en donde se sitúa «la Casa» que da título a la obra- predomine y sea fácil reconocer, por los nombres de las calles, de los establecimientos, hasta de los anuncios, la villa de Manzanares en donde creció el autor y en donde vive ahora, como profesor de enseñanza media, alternando sus labores docentes con la creación poética (acaba de ganar el primer premio del certamen Carta Puebla) y ensayística. De hecho, esta obra participa de esos dos campos. Es posible que uno de sus principales méritos sea el cuidado con el que se despliegan variados recursos del lenguaje literario, pues son continuos los juegos de palabras, las paronomasias, los calambures, los polípotes o derivaciones, traídos siempre a cuento de un narrador que va avanzando de manera sinuosa, por los pliegues del tiempo y de la historia, para seguir la trayectoria de unos personajes que, más allá de su decurso vital, traen a la memoria a los protagonistas de obras que son fácilmente reconocibles, tanto a Max Estrella y a don Latino de Hispalis de *Luces de bohemia* de Valle-Inclán, como a la saga de los Buendía de *Cien años de soledad*, por citar sólo dos intertextos que pueden reconocerse en citas explícitas que se incluyen en el avance de la narración. Rinde homenaje, de este modo, Manuel Gallego a aquellos creadores que le han servido de referente para construir esta primera novela.

Otro aspecto relevante lo ofrece el nivel metanarrativo de la obra. El narrador aparece de modo inesperado para interpelar al lector y guiarlo por el itinerario -brumoso e incierto- a que sus personajes se hallan atados. Avisa, incluso, sobre la imposibilidad de conocer todos los hechos: “El lector, la lectora, no tiene por qué saber lo que ocurrió entonces. Como tampoco sabrá la causa por la que el señor María estaba en este estado cuando María llegó. Lo imagina” (p. 161). Resulta oportuna esta declaración, por cuanto la lectura debe avanzar con gran cuidado

para intentar encajar las numerosas piezas sueltas que se van ofreciendo y que se ligan a personajes que pertenecen a una estirpe -los María- en la que se sintetiza la decadencia moral de España, más patente sobre todo en los años de la postguerra. Ha de advertirse, a este respecto, el acierto de contraponer figuras femeninas que llevan el nombre de María -con la carga religiosa que ello supone- con el apellido que portan personajes masculinos en los que se encarnan la desidia y los vicios -la ebriedad, la lujuria- que los condenan a su aniquilación.

Con todo, hay una figura que destaca por las varias funciones que desempeña; se trata del Vate, es decir de un poeta, al que luego se le da un nombre propio: Antonio García (p. 164), que ya desde la primera sección aparece unido al último señor María, don Julián, al que acompaña en una noche de juerga hasta un prostíbulo para dejarlo luego medio muerto en el umbral de su casa, de donde el continuo eco de *Luces de bohemia* (pp. 24 -el esperpento- 27, 32, 35 -la vida como tragicomedia- o 121 -"¡Arriba carcunda!"-). El pensamiento del Vate traza un hilo de evocaciones y de sentimientos que le permite al lector relacionar las numerosas facetas de una trama argumental poliédrica. Su discurso se diferencia con el empleo de la cursiva y viene a corresponderse a una suerte de monólogo interno, que en ocasiones deriva hacia un flujo de conciencia en el que se perfilan los estados por los que pasa -según se halle sereno o embriagado (por la bebida o por la belleza)- y las diferentes fases históricas que se van anudando en la obra; se trata del inseparable compañero del señor María, heredero de un patrimonio forjado por su padre, un cacique provinciano sin escrúpulos que ejercía sus derechos de dominio sobre sus tierras y sus moradores, en especial sobre la primera de las dos mujeres de nombre María, a la que fuerza y deja embarazada de una niña, Esperanza, de la que nacerá la segunda María. "¿Qué sería sin María? Qué sería de los María sin María" (p. 91). De todos modos, a la abuela y a la nieta las separa una red de hechos ocultos, que la última joven conocerá por las insidiosas revelaciones de una suerte de alcahueta -bien llamada "Celes"- que le descubrirá la verdad sobre sus orígenes y precipitará con ello acciones que no conviene revelar para que el lector las descubra por sí mismo. Baste decir que toda la trama de la novela se encierra en una frase que la define: "vencedora de su abuela, vengadora de su madre, ejecutora de la justicia", (p. 235).

Ya advierte el autor, en un prólogo que él mismo ancla en los experimentos narrativos de Unamuno, que lo que pretende es construir una "neovela" manchega y, para ello, pone en juego variados esquemas para presentar los hechos narrativos y las voces que los cuentan o que los viven. Por ejemplo, los diálogos se ofrecen sin ninguna marca tipográfica, alternándose de este modo el discurso del narrador en tercera persona con los parlamentos, ágiles y realistas, de los personajes. De hecho, hay que leer la novela desde una clave que se ofrece también en ese proemio: "Respecto de los caracteres. Obsérvese que el carácter se cifra en la sensibilidad y en la existencia real aunque velada, que no en el existencialismo (que es más una filosofía, un modo de vivir que aquí no viene a cuento)", p. 7. Para penetrar, por tanto, en la historia de una región, en la que se cifra la de un país entero, la novela atiende sólo a las trayectorias personales de unas figuras cuyas acciones apenas se reconocen, aunque sí sus consecuencias:

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros y Nombres de Castilla-La Mancha. #484, 25/9/2021.

“los personajes dan pasos en la vida, nada más”, íd. Tal es lo que debe realizar el lector al adentrarse en estos seis amplios capítulos en los que se estructura la obra, saliendo al encuentro de numerosos seres que le van a permitir descubrir la “sensibilidad” con que el tiempo y el espacio parecen inmodificables, al menos hasta el final.

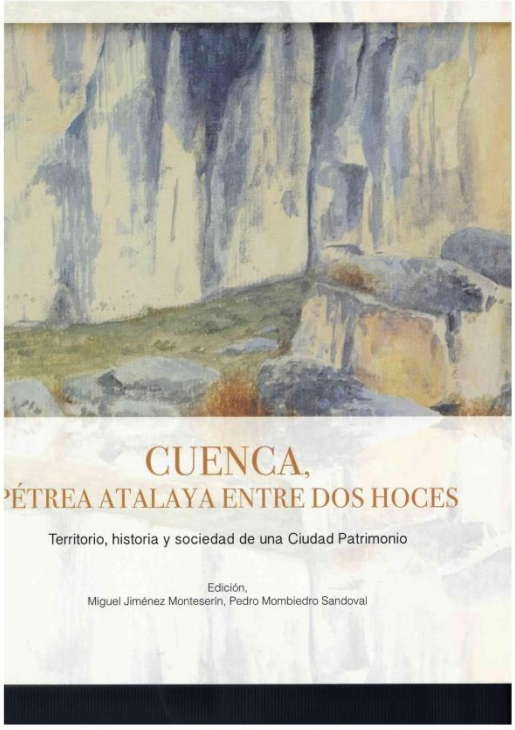
Más allá de las poéticas descripciones de los lugares que cruzan los personajes (pp. 61 o 115), importa, por último, destacar un conjunto de reflexiones que permiten analizar el curso de la historia externa -“El tiempo no existe, es sociedad”, p. 102- y, a la vez, la interna de estos personajes sometidos a situaciones extremas: “No somos conciencia, somos recreación y olvido. Espectros”, p. 109. Sólo así podrá entenderse el desenlace, sorprendente, tejido con una espesa malla de símbolos -el caballo negro- y de acciones que cambian de raíz el destino de la vida de los protagonistas.

Merece, por tanto, leerse *La Casa de María* y embarcarse en esa apasionante aventura de unir los hilos sueltos de la historia de una estirpe que, en sí, compendia la decadencia de España como nación a lo largo del siglo xx.

Fernando Gómez Redondo

Universidad de Alcalá de Henares

En ABC Castilla-La Mancha; edición digital; 22-9-2021



Cuenca. Pétrea Atalaya entre dos Hoces. Territorio, historia y sociedad de una ciudad Patrimonio

Miguel Jiménez Monteserín y Pedro Mombiedro Sandoval (coords.)

Diputación de Cuenca; 2021; 650 pags.

Un proyecto accidentado que pretendió conmemorar el vigésimo Aniversario de la Declaración de Cuenca como Ciudad Patrimonio y ha terminado haciéndolo al cabo del cuarto de siglo de ella.

Problemas de plazos con los autores, problemas financieros y administrativos. La Diputación ha hecho posible sacarlo del atasco. A quienes en la corporación anterior y la presente se han interesado por la obra haciendo real su publicación y al alma del Servicio de Publicaciones, Marta Segarra, querida amiga, alumna un

día algo lejano, gracias. Al fin la pandemia: la imprenta entregó los ejemplares en febrero del año pasado, a punto de confinarnos todos.

Llega hoy por fin el momento de poner de manifiesto el propósito y el contenido de este libro al que no han faltado alguna referencia en los medios de comunicación radiofónicos, quizá sin el eco que se le debe y esperamos pueda por fin tener ahora cuando logre una difusión mayor.

Al pensar en él quisimos los coordinadores que fuese antes que nada un compendio útil capaz de proporcionar a propios y extraños una imagen convincente de esta ciudad vista desde facetas diversas. No se trataba de seguir insistiendo en lenguaje lírico acerca de la belleza del paisaje, ni menos abundar en la manoseada magia de la traza urbana en virtuoso acuerdo con él. Mucho más que desviar la atención del lector hacia los encantos paisajísticos, importaba destacar que el hecho urbano de Cuenca es fruto de la instalación de una comunidad de vida en una geografía agreste que ha determinado en todos los sentidos la existencia de quienes, desde hace mil años han compartido y transformado este roquedo abrupto y sus ásperas inmediaciones.

Vino enseguida la elección de colaboradores. Seguramente no estén todos los posibles, pero parece evidente que no sobra ninguno de los que han redactado las 650 páginas de que consta el volumen, incluida mi modesta aportación. He leído tres veces el texto, en el original y las pruebas y, sin garantizar en absoluto que no haya erratas, me afirmo en lo acertado de la atribución realizada a cada uno. Diez capítulos, trece autores, unas ilustraciones excelentes, a cargo de Santiago Torralba la mayoría, y un diseño realizado por Ana Delgado que agiliza al menos visualmente la contundencia física del libro.

El título destaca la obviedad de la instalación física de esta ciudad, concluyente y determinante en tantos aspectos de su pasado y presente. Seña identitaria merecedora del galardón otorgado en 1996 como ciudad patrimonio de la humanidad, porque han sido sus gentes las que con su huella y arraigo tenaz, en un día a día ininterrumpido y arduo, la han configurado para sorpresa de tantos viajeros.

Sin lirismo, pero no sin asombro ante la permanente acción fluvial cuyo fruto, ayudada del clima, es la topografía donde Cuenca está asentada, han realizado su trabajo acerca del entorno natural los geógrafos de la Universidad Autónoma de Madrid, Juan Antonio González Martín, Concepción Fidalgo y Rosa Cañada, conquense que aquí, en el Colegio Universitario dio sus primeros pasos académicos.

Sigue mi aportación, demasiado larga quizá si se compara con la del resto de autores, mucho más disciplinados, la mayoría, a la hora de respetar los límites de cada texto que les sugerimos el doctor Mombiedro y yo. Mucha historia, pocas páginas. Síntesis desequilibrada quizá porque sigue siendo aún mucho lo que queda por averiguar acerca del pasado de esta fortaleza musulmana un día hecha sede episcopal en el siglo XII, alejada pronto del cometido bélico, frustrada en su desarrollo manufacturero y mercantil allá por el siglo XVI. Difícilmente superada la crisis del Seiscientos, apenas hubo un breve atisbo de recuperación de la manufactura textil en el siglo XVIII. Quedó supeditada después tan sólo a su condición gubernativa y burocrática hasta el día de hoy en permanente incógnita.

La impronta de las bellas artes ha merecido dos capítulos excelentes. Referido uno a la arquitectura, a cargo a la profesora Mari Luz Rokiski, y debido al profesor Pedro Miguel Ibáñez el dedicado a las artes. Mirando al pasado musulmán, se repasa en apretada síntesis al hablar de arquitectura lo señero del templo catedral, cuanto el Renacimiento aportó a los viejos templos medievales y la más cercana definición barroca de la ciudad presente en iglesias y mansiones y hasta en el caserío tradicional. De menor relieve a causa de la pobreza irremediable que sobre la ciudad se abate en los siglos XIX y XX, se apuntan por fin las novedades edificatorias que hasta ella han ido llegando.

En el apartado de pintura y escultura, pese a los desmanes varios con que en diversos momentos de la historia se ha visto agredido este patrimonio, ha podido destacar el profesor Ibáñez la excelencia de los artistas inspirados aquí por el Renacimiento cuyas obras custodian principalmente la Catedral y el Museo Diocesano. No desdeñable la impronta barroca en pintores y escultores, subraya con enorme acierto el resurgir de las artes plásticas en la ciudad durante la primera mitad del siglo XX para dar paso a esa joya singular que es el Museo de Arte Abstracto Español, gracias al cual ha sido Cuenca mucho más conocida en el mundo.

José Antonio Silva e Hilario Priego nos muestran cómo en Cuenca se hizo literatura, aquí se imprimieron y leyeron libros de todo género y autoría y varios conquenses ilustres del Renacimiento y el Siglo de Oro han alcanzado reconocimiento universal. Fray Luis de León, los hermanos Valdés, Baltasar Porreño, Covarrubias, Villaviciosa, Enríquez Gómez. Más escasas las aportaciones del Setecientos, destacan en el panorama hispano del siglo XIX los trabajos de Fermín Caballero. Luis Astrana Marín y Ángel González Palencia suman sus trabajos de investigación a la notable creación literaria realizada aquí durante la segunda mitad del siglo XX. No faltan las referencias a quienes nos visitaron y pusieron por escrito sus emociones como Pío Baroja, Unamuno o Eugenio Noel.

Opulentos los eclesiásticos de la catedral, no cabe duda de que trajeron a ella intérpretes y compositores de mérito con el fin de solemnizar las ceremonias del culto. Conoce a la perfección José Luis de la Fuente este enorme elenco musical, pero, a través de una parte bien diferenciada de las colecciones musicales del primer templo diocesano ha preferido fijarse en el modo cómo la renovación musical propiciada por el papa Pío X llegó aquí desde comienzos del siglo XX a través de los autores y músicos que se plegaron a tales directrices soslayando lo operístico que había caracterizado a la producción musical religiosa durante el siglo XIX.

Cuenca no ha sido un lugar que el cine haya utilizado en demasiadas ocasiones, pero, tal y como nos muestra el profesor Ignacio Oliva, los exteriores que esta ciudad ha prestado a unas cuantas películas han contribuido a otorgar a estas un carácter irrepetible. En Cuenca se ha hecho cine de calidad y ello ha contribuido a dar a conocer las bellezas del entorno o las mezquindades también de una sociedad encogida en su mediocridad opresiva como en *Calle Mayor* o *Pippermint frappé*.

Su fallecimiento, víctima temprana de la inexorable pandemia que todavía padecemos, impidió ver impresa su colaboración al profesor Miguel Ángel Troitiño. Excelente conocedor del devenir urbanístico de nuestra ciudad, el capítulo octavo del libro se consagra a la evolución más reciente del conjunto urbano, su destacada expansión sobre el espacio cercano al núcleo histórico y la notable

recuperación de que este ha ido siendo objeto en las últimas décadas. Partiendo de un marcado descontrol, los sucesivos planes generales de ordenación han ido configurando un espacio en el que era preciso articular las dotaciones en infraestructuras de que carecía y definir los espacios urbanizables con la perspectiva del crecimiento. Las inversiones públicas dotaron de recursos y servicios a la ciudad propiciando un desarrollo con los pies de barro, de inmediato paralizado por la crisis económica hasta mostrar unos tremendos desajustes entre la débil dinámica de crecimiento demográfico y la ambiciosa ampliación realizada de los espacios destinados a vivienda. Así, la situación de la ciudad baja contrasta con el vaciamiento de la alta, cada vez más vinculada al turismo, cuyos edificios y monumentos han sido objeto de una muy destaca restauración en claro contraste con la decadencia visible de ellos hace 50 años. La conclusión del artículo aboga por mejorar las perspectivas de Cuenca como ciudad de servicios capaz de utilizar sus potencialidades culturales, medioambientales y turísticas.

El profesor Joaquín García Marchante reflexiona en su estudio acerca de las características demográficas de la sociedad conquense contemporánea, su visible crecimiento a lo largo del siglo XX y el frenazo que tal expansión ha padecido en fechas reciente como consecuencia de la frustración de un modelo urbanístico desmesurado a cuyo fin fue sin duda decisiva la presencia de mano de obra extranjera. La conclusión que las gráficas apoyan es que la población de la ciudad envejece, se estaciona y ofrece una perspectiva poco halagüeña de cara a su renovación de no lograrse la necesaria incorporación otra vez de efectivos foráneos. Irrelevante la agricultura, poco significativas la industria y la construcción en la evolución reciente de las actividades económicas, en Cuenca hay un desmesurado sector servicios, fundamentalmente ligado a la administración. Una impresión general que los datos estadísticos corroboran y cuya evolución resulta ser una incógnita.

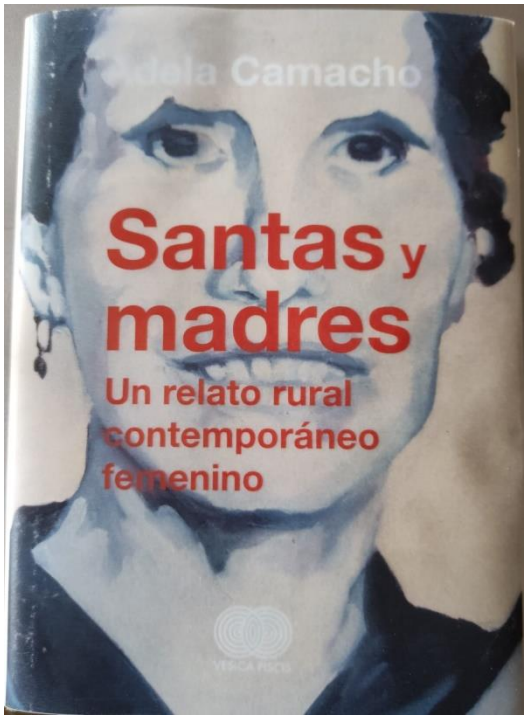
Cierra el libro el estudio que el profesor Juan Antonio Mondéjar dedica a las posibilidades que el turismo encierra como dinamizador de esa economía estancada que los análisis de los geógrafos subrayan. Observa la evolución de la demanda turística y el crecimiento que el número de visitantes registra, mostrando además sus evidentes fluctuaciones, así en lo que concierne al número de viajeros como al de los que utilizan los servicios hoteleros para pernoctar. No cabe duda de que nos encontramos ante una demanda social muy ligada a la coyuntura económica del resto del país, cuyo ápice parece situarse en torno a 2007, si bien los datos manejados no van más allá de 2015, cuando el autor cerró su investigación. Abierta ésta, propone seguir profundizando en el estudio de este sector, las posibles inversiones, su influencia en el mercado de trabajo y la profesionalización de los agentes con el fin de poder averiguar las bases en que podrá asentarse su evolución futura como clave del desarrollo económico de la ciudad.

Se ha impuesto en conjunto un planteamiento diacrónico al libro intentando entender lo que los conquenses han ido siendo en el tiempo hasta llegar a la encrucijada presente. Hay quizá más sombras que luces en algunos análisis, lo que no ha faltado en cada autor ha sido el cariño, entusiasmo a ratos, pero tampoco la lucidez a la hora de señalar los aciertos y los fallos de nuestras gentes, no siempre dueñas de su destino, y subrayar lo

positivo y negativo característicos de esta ciudad donde vivimos.

No creo que hagan falta 20 años para revisar estos trabajos como se nos recordaba ayer del *Diccionario de personajes conquenses*. Obra imperfecta sin duda señala lo que sabemos e ignoramos del pasado y abre sin duda perspectivas de conocimiento sobre la inmediata evolución de este milenario núcleo de convivencia al que no han de faltar estudiosos interesados que verifiquen o contradigan cuanto hemos escrito.

Miguel Jiménez Monteserín



Adela Camacho

Santas y madres. Un relato rural contemporáneo

Vesica Pisicis editores, 2021

"El pintor anarquista no es el que crea pinturas anarquistas, sino el que lucha con toda su individualidad contra las convenciones oficiales"

(P. Signac)

En la primavera de 2019 conocí la obra de Adela Camacho gracias a su exposición, "Mujeres que a nadie le importan". En ese tiempo estaba trabajando sobre un estudio histórico sobre el papel de la mujer manchega en la Transición y enseguida percibí el punto de contacto entre mi trabajo y el de la pintora en terrenos totalmente distintos, pero con un mismo foco, la mujer rural, esa mujer olvidada y silenciada eternamente, guardada en un baúl bajo siete llaves. Seamos claros, las mujeres del campo, de antes y de ahora, no parecen importarle a nadie. Son las grandes excluidas de la historia, un colectivo silencioso. La obra de Adela Camacho las saca del almacén de la historia.

Gracias a su obra recuperamos a estos personajes femeninos, hasta ahora invisibles, que constituyen el núcleo central de la vida familiar, la que mantiene a la familia gracias a su colaboración en el trabajo del campo y en una faceta poco valorada, el cuidado de esposos, hijos, padres y familiares enfermos. Mujeres que aman, que trabajan, que sufren, que cuidan sin pedir nada a cambio, a veces ni un simple gracias. Camacho pone el foco sobre ellas y nos la presenta en su día a día, trabajando, enfermas, durmiendo, soñando. Y lo hace de manera sincera, sin alharacas, con crudeza, tal y como las ve y las siente. No dulcifica la realidad, las plasma con una gran energía, con trazos vigorosos. Nada de diosas mitológicas, nos

presenta mujeres de carne y hueso. Huye de la estética realista, facilona, la que puede convencer a un público poco formado, pero no nos llega al alma, porque nada cuentan, ni nos impactan ni nos hace removernos de nuestra comodidad intelectual. Así que nos adentra en terrenos insondables a través de la luz y el color.

Dentro de esos personajes femeninos sobresale uno, la madre. Y aquí encontramos otro punto de contacto entre mi trabajo histórico y el papel de la mujer en la obra de Adela Camacho, su propia madre, una de esas mujeres olvidadas que fueron protagonistas de la Transición. Adela García Pérez fue una mujer conservadora en lo político, que, aunque procedente del mundo del franquismo, se convirtió en una mujer activa al mando de la Asociación de Amas de Casas del Viso del Marqués. Fue además concejal en varias legislaturas y alcaldesa accidental durante unos meses y lideró en 1995, en un hecho inédito y casi único en España, una candidatura municipal compuesta por solo mujeres. No es de extrañar que la figura de esa madre, avanzada en su tiempo, haya marcado con su fuerte impronta la presencia de la mujer en la pintura de Adela Camacho.

Además, la pintora va a estar definida por su pasión, por un lado, por la naturaleza y la vida en el campo, y, por otro, por su afición desbordada al cine. Su infancia transcurrió entre Ciudad Real donde pasa temporadas con sus abuelos y Viso del Marqués, el pueblo de su padre donde regenta la botica. Ciudad Real en los años sesenta y setenta no era sino una capitaleja de provincias, dominada por el conservadurismo de sus élites y cerrada a cal y canto a cuánto sonara a modernidad. Por fortuna, Adela encontró en su ambiente familiar algo muy distinto. Su abuelo materno, Tomás García, con el que convivió largos periodos en su infancia, era una isla en aquella ciudad de mediocridad. Un hombre abierto, progresista y con conexiones con el mundo cultural madrileño. Fue uno de los más importantes empresarios teatrales y cinematográficos de la provincia, dueño del famoso Teatro Cervantes y de cines tan emblemáticos como el cine “Savoy” y el cine de verano “Calatrava”, que abrió sus puertas en 1962. En sus sesiones continuas de verano, como sucede en la muy conocida *Cinema Paradiso*, Adela recibió un curso acelerado de artes visuales y desarrolló una pasión por el mundo del cine que aún conserva y que se transmitió a su obra pictórica posteriormente. También le fueron muy útiles los trabajos que le mandaba realizar su abuelo para elaborar los cárteles y anuncios de los cines, en los que fue plasmando sus primeros inicios en el mundo del dibujo.

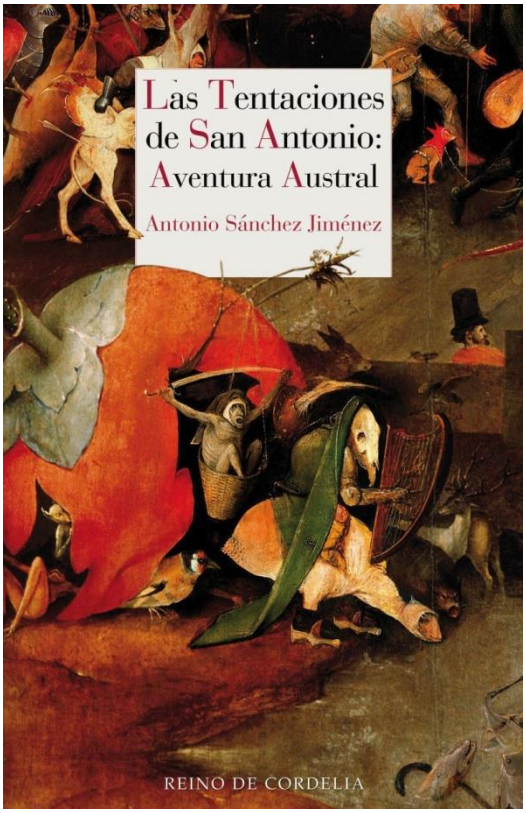
De su vida en el Viso (CR) procede su interrelación con el mundo rural manchego. Viso del Marqués es pequeña una población muy cercana a Sierra Morena, con parajes esplendidos y con una naturaleza exuberante, llena de lugares mágicos que eran explorados por Adela en sus temporadas viseñas con curiosidad infantil. La familia Camacho tiene una historia familiar bastante curiosa e interesante, ligada a la propia historia de España y a diversos avatares militares pues buena parte de la familia opto por la carrera militar. Todo comenzó con León Camacho, el tatarabuelo, por entonces un modesto labrador del Viso, que marchó al norte a realizar el servicio militar. Allí conoció a la hija de un conocido general, Matilde Jáudenes, con la que se casó en 1895 y con la que tuvo seis hijos. Aquel

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros y Nombres de Castilla-La Mancha. #484, 25/9/2021.

enlace le permitió hacer una carrera militar, de soldado a capitán, y su destino quedó ligado al de su suegro. Con él estuvo cuando el general Fermín Jáudenes, último capitán general de Filipinas, firmó la rendición de Manila ante los americanos en 1898. Posteriormente dos de los hijos de León hicieron carrera militar, entre ellos el abuelo de Adela, el capitán de artillería José Camacho Jáudenes. En julio de 1936 fue detenido en Madrid por la fuga al bando nacional a borde de un avión de otro de los hermanos, Jesús, y fue fusilado según todos los indicios en los meses finales de 1936. La abuela de Adela volvió al Viso, al cargo de tres hijos pequeños, que quedaban huérfanos.

La familia Camacho ocupaba una posición prominente en el pueblo por la importancia de su patrimonio rústico y su influencia política, que procedía de la rama materna. El capitán José Camacho Jáudenes, abuelo de Adela, se casó con la hija de unos de los mayores propietarios del Viso y boticario del pueblo, Nicolás Muñoz. A su muerte dicha condición pasó a su hijo Atilano, también farmacéutico y cacique del pueblo en la Restauración y los años republicanos, y como tal aparece protagonizando una novela muy interesante de Manuel Andújar, "Llanura". Atilano se encargó de los estudios de los hijos huérfanos de su hermana y ya en tiempos de Franco la farmacia y parte de las tierras pasaron al padre de Adela, Alberto Camacho Muñoz. Una de esas fincas eran los Barrancos, en las estribaciones de Sierra Morena. En sus andanzas por el campo adquirió Adela la pasión por la naturaleza que aparece tempestuosa y salvaje en su obra. Un ejemplo, es la serie de "mujeres astadas" en los que aparecen imbricados sus dos grandes motivos de inspiración: la mujer rural y la naturaleza de su tierra. En la estela de los fauvistas y, en mayor medida, de los expresionistas realistas, Camacho representa lo natural de una manera nada realista, audaz y colorista, heredando su pintura esa energía desbordante. Colores puros, pinceladas contundentes forman el entramado de su estilo, poniendo además a la figura humana, mujeres principalmente, en el centro de su obra.

En conclusión, la obra pictórica de Adela está conectada directamente con su trayectoria vital, donde la mujer aparece en primer plano, pero una mujer rural acompañada de signos de identidad de este mundo ya en franca desaparición, y rodeadas de elementos naturales, de una especial simbología. Y todo ello haciendo gala de un lenguaje cinematográfico aprendido en esas dobles sesiones veraniegas. ***Ángel Ramón del Valle / UCLM Ciudad Real*** angel.valle@uclm.es



Antonio Sánchez Jiménez

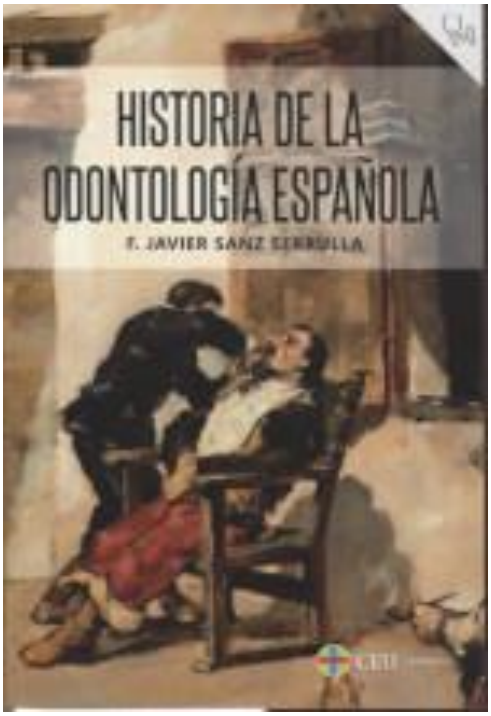
Las tentaciones de san Antonio. Aventura austral

Ed. Reino de Cordelia; Madrid, 2021

Segunda novela de Antonio Sánchez Jiménez publicada por Reino de Cordelia, así como sus dos primeros libros de relatos y siempre bajo el denominador común de lo fantástico, *Las tentaciones de San Antonio. Aventura austral* cuenta una aventura asombrosa. A finales del siglo XVI, Manuel de Maliaño emprende una expedición en busca de las islas del rey Salomón, quimera que despierta la sonrisa de quienes asisten a los preparativos en la capital peruana. Sin embargo, cuando en 1598 regresa la nao Capitana, la Inquisición de Lima corta de raíz cualquier atisbo de sonrisa ante las historias que circulan sobre la expedición: según algunos testigos, don Manuel habría muerto y resucitado, su mujer, doña María, habría gobernado con el título de adelantada y el piloto mayor habría conducido los galeones a través de mares inhóspitos hasta arribar a las islas del cacique Malote y, luego, a la desconcertante tierra austral de Arisgotas, donde reinaría un monarca que parece salido de una de las novelas que se leen a bordo de la nao. Tentación, culpa y alucinaciones se suceden en esta novela fantástica que combina el género histórico, las aventuras marinas y la fantasmagoría más inquietante.

Antonio Sánchez Jiménez (Toledo, 1974) Es doctor en Literatura Española por la Universidad de Salamanca y Brown University (Rhode Island). Especialista en la obra de Lope de Vega, ha vivido en Estados Unidos, Ámsterdam y en Suiza, donde actualmente ejerce como catedrático de Literatura Española en la Université de Neuchâtel. Ha publicado más de cien artículos especializados, amén de diversas monografías y una biografía de Lope de Vega. Es lector apasionado de todo tipo de textos de ficción, incluyendo la mejor (y peor) literatura fantástica y detectivesca. En 2018 y 2019 publicó los libros de relatos *El señor del relámpago* y *El castillo de Bárbara*. En 2020 dio a la imprenta su primera novela, *El caso del caballero Gesualdo*.

Web editorial

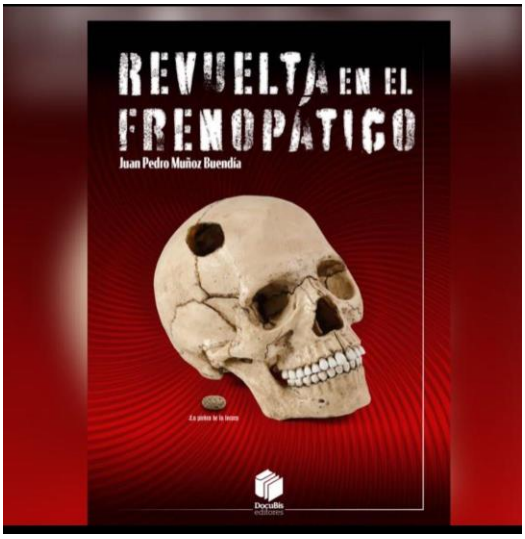


F. Javier Sanz Serrulla

Historia de la odontología española

Fundac. Universitaria Española San Pablo CEU, Madrid, 2021

Con señas de identidad muy propias y tantas veces peculiares, signadas en lo más remoto por el pintoresquismo de las actuaciones de sus protagonistas, la Odontología siguió un resignado y duro camino de progreso hasta convertirse en una de las muchas parcelas de la Medicina. El caso español no fue muy diferente a los otros "casos europeos" que se ven coronados en el siglo XXI con la alta consideración social, consecuencia de su desarrollo científico, técnico y tecnológico. Desde el Medievo hasta la Pandemia de la COVID-19, el libro descifra minuciosamente la alargada trama de esta especialidad en sus varios hilos profesional, social, docente y científico, tejidos por una legión de dentistas, anónimos al principio y bien perfilados en adelante, incluso acreedores de reputación europea como el renacentista Martínez de Castrillo, que tuvieron que asumir más dificultades que facilidades hasta llegar a dar con el ingreso definitivo en el mundo universitario. Fue en este momento, apenas estrenado el siglo XX, cuando comenzó a guiarse ya con el irreversible rumbo de progreso que hace que la Odontología española avance a la par que las demás especializaciones del mundo médico. ***Web de Marcial Pons***



Juan Pedro Muñoz Buendía

Revuelta en el frenopático

DocuBis editores, 2021

El drama de la enfermedad mental, una decisión desacertada al final del franquismo, el amplio catálogo de perturbados, las miserias de la asistencia manicomial, un desquiciado motín, estos son añgunos de los ingredientes de esta novela.

Juan Pedro Muñoz Buendía es sierrasegureño, licenciado en Geografía e Historia y Técnico de Archivos y Gestión Documental, viene ejerciendo estas actividades desde hace largo tiempo.

Ha desarrollado su carrera profesional en varios Archivos Públicos y Centros de Gestión Documental: Archivo Municipal de Siles (Jaén), Archivo Histórico Provincial de Albacete, Archivo Histórico Provincial de Guadalajara y Archivo Territorial de Albacete.

Viene ejerciendo la docencia desde que inició su carrera y ha intervenido en diversas jornadas, congresos y cursos sobre Gestión Documental y sobre la evolución teórica y práctica de la archivística***. Sección del Libro JCCM Albacete***